ESTUDIOS DEL TRABAJO Nº 36
Julio-Diciembre 2008 • págs 85-121

Laura Golovanevsky

Transmisión intergeneracional de la pobreza en la Argentina: una aproximación empírica

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Miguel Hernández, "El niño yuntero",
en *Viento del Pueblo*, 1937

Introducción

El grado en el cual el estatus socioeconómico es transmitido de una generación a la siguiente ha interesado persistentemente a los científicos sociales. Si la desigualdad se transmite intergeneracionalmente, entonces, hablar de igualdad de oportunidades carece de sentido. Además, en ese caso, la intervención pública está plenamente justificada. Esta es también la apelación de Harrington (1962), cuando señala que la explicación real de por qué los pobres están donde están es haber cometido el error de nacer de los padres equivocados, en el sector equivocado de la ciudad o en el grupo racial o étnico equivocado. Una vez cometido este error inicial, pueden ser ejemplo de voluntad y moralidad, pero esto no cambiará su realidad, que es la de sus remotas posibilidades de salir de ese mundo de pobreza.

Los niños procedentes de hogares pobres enfrentan desventajas ya desde el inicio de sus vidas. En muchos casos, sufren problemas nutricionales que pueden comenzar en el vientre materno y que tienen graves consecuencias sobre su desarrollo físico e intelectual. El bajo peso

Laura Golovanevsky pertenece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Universidad Nacional de Jujuy (UNJu).

El presente artículo se basa en parte de la tesis de Doctorado en Economía (UBA), denominada "Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para la Argentina en el siglo XXI", realizada por la autora bajo la dirección de la Dra. Adriana Marshall, presentada en junio de 2006 y defendida en abril de 2007. Se agradecen los comentarios de dos referentes anónimos.

al nacer puede quitarle a un niño de 8 a 10 puntos de su coeficiente intelectual; padecer anemia por insuficiencia de hierro puede restarle otros 6 a 8 puntos, una alimentación deficiente en zinc otros 3 a 5 puntos y la desnutrición temprana de 4 a 6 puntos más (CESNI, 2003a). Los niños que sufren estas circunstancias enfrentarán problemas escolares no porque nacieron con deficiencias sino porque no pudieron desarrollar su capacidad intelectual. La desnutrición infantil, que retarda el crecimiento, tiene secuelas irreversibles, sobre todo si se sufre en los primeros tres años de vida. Además, la desnutrición puede ser un factor condicionante para la aparición de enfermedades degenerativas en la adultez, aun cuando solo se la haya padecido en el vientre materno (CESNI, 2003b).

La búsqueda de ingresos por parte de los mayores lleva en ocasiones a la desintegración de los núcleos familiares, debido a las migraciones. La fragilidad de las uniones conspira contra la acumulación de capital social, puesto que la inestabilidad impide desarrollar vínculos íntimos con la familia política y, de esta forma, no permite ampliar la red de relaciones de manera consistente. En muchos casos, es la propia inseguridad económica la que dificulta la estabilidad de los vínculos, al obligar a una búsqueda permanente de medios de supervivencia que puede implicar mudanzas o separaciones familiares; a la vez, este tipo de situaciones angustiantes sin duda genera malestar dentro de las uniones.

El sistema de parentesco es una de las vías de reproducción de las desigualdades sociales, ya que proporciona a las personas el acceso a los activos sociales, económicos y simbólicos (CEPAL, 2005). Al momento de producirse una unión, cada uno de los miembros de la pareja aporta recursos materiales (en una magnitud que depende de la situación económica previa de cada uno, de la ayuda familiar y de la acumulación realizada por ellos mismos), así como también su capital humano, su capital social y su capital cultural (Jelin, 1998). De esta manera, se transmiten recursos y acervos de generación en generación. Entre los hogares más desfavorecidos, son escasas las probabilidades de transferencia de activos mediante instituciones como el matrimonio, pues las parejas suelen tener un acervo similar de activos (Villa y Rodríguez Vignoli, 2002). Es en la familia donde se definen "las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas" (PNUD, 1998, p. 192).

Debido a su naturaleza intergeneracional, la familia es una instancia mediadora entre la estructura social en un momento dado y en el futuro. Cuando no hay intervenciones externas, la familia tenderá a transmitir y reforzar los patrones de desigualdad existentes por varias vías: por un lado, la transmisión hereditaria de propiedades y riquezas; por el otro, el efecto del clima educativo familiar sobre los niños. En cualquier caso, la familia tiene un rol central en perpetuar los privilegios de algunos y en reproducir el círculo vicioso de la pobreza, a no ser que haya políticas que se propongan influir sobre esta cuestión (Jelin, 1996).

En este marco, el presente artículo se propone abordar la transmisión intergeneracional de la pobreza en la Argentina, intentando una aproximación empírica a la misma. En primer lugar, se discutirá el rol de la educación en la reproducción de las desigualdades sociales. Luego se expondrán algunos antecedentes acerca del estudio de la transmisión intergeneracional de la pobreza desde una perspectiva empírica. En tercer lugar, se llevará a cabo un abordaje empírico para la Argentina, sobe la base de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2001,[1] con el objetivo de verificar si dicho proceso de transmisión intergeneracional tiene lugar y de identificar algunas características de los jóvenes provenientes de familias pobres que lograron escapar de la pobreza (romper la trampa de la pobreza), que los diferencian de aquellos que no lo lograron. Finalmente, se exponen las conclusiones alcanzadas.

La educación y su rol en la transmisión de las desigualdades

Además de las circunstancias propias del entorno doméstico, otro factor que influye en el desenvolvimiento de las personas es su nivel educativo. En ese sentido, desde el acceso al nivel inicial se observan diferencias entre quienes provienen de hogares pobres y no pobres. La educación de nivel inicial es una instancia del proceso educativo cada vez más valorizada, puesto que en ella se estimulan y desenvuelven capacidades y habilidades que van a influir en las posibilidades de aprendizaje en las etapas siguientes. En general, los alumnos que acceden a la educación inicial tienen menos probabilidades de repetir los primeros años de la educación primaria, transitan por la escuela con menos dificultades que los demás, siguen estudios más largos y se insertan mejor en el futuro –aunque esto debe relativizarse, porque podría deberse más a la condición socioeconómica (asociada a mayor asistencia al nivel inicial) que a la asistencia al preescolar en sí– La educación inicial también tiene un rol clave para la igualdad de oportunidades porque ayuda a superar los obstáculos de un entorno social desfavorable y facilita la integración.

Una de las variables que más explica la asistencia diferencial al preescolar es el nivel socioeconómico del hogar. Según Batiuk, Itzcovich y Pereyra (2005), frente a una tasa de asistencia de 47% entre los niños pertenecientes a hogares bajo la línea de pobreza, aquellos que provienen de hogares no pobres muestran una tasa de 60%. Esta diferencia se acentúa a medida que decrece la edad. En definitiva, la probabilidad de que un niño nacido en un hogar no pobre asista al nivel inicial (segundo ciclo) es más que el doble de la de un niño que nace en un hogar bajo la línea de

1 Se prefirió esta fuente frente a la más usual Encuesta Permanente de Hogares puesto que cuenta con preguntas adicionales que permiten reconstruir con mayor precisión algunas variables que caracterizan la situación familiar dentro del hogar y que son de suma utilidad en el análisis empírico que se lleva a cabo.

pobreza, aunque la diferencia se reduce notoriamente entre los niños de 5 años debido a que tienen asistencia de carácter obligatorio. Al tener en cuenta los ingresos del hogar, la brecha entre el grupo de mayores ingresos y el de menores se ensancha aún más, particularmente en lo que refiere a la asistencia de los niños de 3 años, siendo en este caso el riesgo relativo entre pobres y no pobres igual a 4,28 (Batiuk, Itzcovich y Pereyra, 2005). En definitiva, cuanto menor es el ingreso del hogar, más tardía es la incorporación al nivel (ingresando directamente a sala de 5 años).

Por otro lado, si bien la mayoría de los chicos accede a la educación de nivel primario, no se garantiza la continuidad y menos la calidad de la misma. Es que en la Argentina, al igual que en el resto de América Latina, en la educación básica las mediciones sobre logros de aprendizaje y desempeño educativo coinciden en señalar que los resultados están asociados al nivel socioeconómico de las familias. Más aún, distintas evaluaciones sobre rendimiento escolar le otorgan al nivel educativo de la madre una ponderación determinante en el desempeño de los chicos en la escuela (Caillods y Jacinto, 2000).

Observando el porcentaje de alumnos con dos o más años de retraso escolar en la escuela primaria o secundaria, queda claro que el rezago en los sectores provenientes de hogares con clima educativo bajo es mucho mayor (Golovanevsky, 2008). Los elevados niveles de deserción y repetición aparecen entonces estrechamente vinculados con la pobreza y la desigualdad. Cuando un niño pertenece a un hogar pobre acumula desventajas en aspectos que resultan clave para su permanencia y performance en la escuela. Sus padres le aportarán un capital educativo limitado, el hacinamiento de la vivienda le dificultará estudiar en la casa y, en algunos casos, presentará secuelas de desnutrición que disminuyen sus potencialidades. Si el niño se ve obligado a trabajar para aportar ingresos al hogar, es más probable que abandone la escuela o que su aprendizaje se vea comprometido. Además, entre los niños de hogares pobres es mayor la proporción de quienes ingresan tardíamente a la escuela. En el país, 7,9% de los niños de hogares más pobres ingresó tardíamente a la primaria, frente a 4,5% de los niños provenientes de hogares más ricos (según un informe de SIEMPRO, 1999, citado en Kliksberg, 2000). Las distancias son aún mayores en la secundaria. Mientras que el 25% de los adolescentes de los hogares más pobres ingresa más tarde al colegio secundario, en el caso de los que pertenecen a los estratos más ricos ello ocurre sólo con el 8, 5%. Como resultado final, en la Argentina sólo el 25% de los hijos de los hogares más pobres termina la secundaria, en tanto que el 76% de los que vienen de hogares no pobres llegan a culminarla (Kliksberg, 2000).

Los adolescentes de hogares pobres, al igual que sus pares no pobres, ingresan al nivel primario en la edad correspondiente y tienen tendencia a completar el ciclo, pero suelen hacerlo por encima de la edad prevista de finalización. La temprana inserción en el mercado de trabajo, anterior a los 12 años (con frecuencia como ayuda familiar, o acompañando a sus padres, en general en

inserciones laborales informales que ni siquiera son percibidas por los niños ni por sus padres como trabajo) y, entre las mujeres, las situaciones de sobrecarga doméstica (como cuidar a sus hermanos o suplir a sus madres en las tareas del hogar) son factores que dificultan la actividad escolar, asociándose a los bajos rendimientos (Gallart, Jacinto y Suárez, 1996).

El retraso escolar puede ser interpretado en forma tanto positiva como negativa. Desde el punto de vista negativo, Cerrutti y Binstock (2004) muestran que el rezago etario ayuda a predecir el abandono. Desde el punto de vista positivo, significa que, aun con dificultades, estos adolescentes se mantienen dentro del sistema escolar, con alguna probabilidad de graduarse. Pero, mientras que en los estratos medios y altos el retraso etario podría significar un fenómeno "coyuntural" en la vida del adolescente que, a la larga, no le impide finalizar el secundario y aun la universidad (ya que pueden seguir estudiando hasta edades más avanzadas y tienden a posponer las responsabilidades de la vida adulta, tales como la conformación de una unión o la maternidad/paternidad), entre los pobres el retraso escolar corresponde en muchos casos a adolescentes que todavía están intentando terminar la escolaridad primaria. Cuando los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos presentan retraso escolar en el nivel medio, existe una alta probabilidad de que no puedan finalmente completarlo. Esto puede deberse, en algunos casos, a la necesidad de aportar ingresos a su familia de origen, y en otros a una tendencia a uniones más tempranas, con pautas de procreación más precoces, que les acarrean responsabilidades domésticas y económicas (Geldstein, 2005).

Además de las brechas en deserción y repitencia, se registran pronunciadas diferencias en cuanto a la calidad de la educación a la que pueden acceder los diversos estratos sociales. No sólo los pobres repiten más y desertan más, sino que, incluso cuando permanecen en el colegio, tienden a aprender menos (Puryear, 1997).

De todas maneras, el ajuste entre condiciones socioeconómicas y logros educativos no es perfecto; es decir, puede hablarse de una reproducción imperfecta. Reproducción, porque es muy alta la probabilidad de que la brecha entre estratos sociales persista, aunque aumente la escolaridad de la población; pero imperfecta, porque hay alumnos que escapan a ese patrón de reproducción, mostrando que el sistema educativo tiene una cierta autonomía (IIPE, 2001).

En la Argentina se combinan crecimiento en la matriculación de alumnos en el nivel medio junto con estancamiento de los niveles de abandono, que se han mantenido relativamente constantes en los últimos años. Así, el incremento de las oportunidades de ingreso al nivel medio sin que simultáneamente se haya producido una mejora en la retención ha significado que, mientras que los años de escolaridad de la población crecen, mejorando el perfil educativo de la misma, el proceso de selección y exclusión social que antes ocurría fuera del ámbito escolar ahora se produzca en el interior de la escuela (SITEAL, 2004).

En cuanto a los estudios de nivel superior, tanto el bajo nivel de ingreso per cápita como el bajo clima educativo del hogar siguen siendo variables de gran peso en el acceso, pero fundamentalmente en la deserción. Es decir que el sistema de admisión con bajo nivel de selectividad y la enseñanza gratuita predominantes en las universidades públicas de la Argentina no son condiciones suficientes para garantizar la permanencia de los sectores de menores ingresos en la educación superior (García de Fanelli, 2005)

Todas las tendencias mencionadas –las distancias en deserción, repetición y calidad entre los sectores desfavorecidos y los de mejores ingresos– determinan "destinos educativos" muy diferentes. Es decir, pobreza y desigualdad van modelando un patrón de oportunidades en educación absolutamente inequitativo (Kliksberg, 2000). Si la educación es considerada un activo que puede servir para mejorar las condiciones de vida, este patrón de oportunidades inequitativo en cuanto a las trayectorias educativas no hace más que reforzar y reproducir la vulnerabilidad

Los sistemas educativos, en un entorno de pobreza y desigualdad, en lugar de funcionar como vías de movilidad social y para la igualdad de oportunidades, se convierten en circuitos rígidamente segmentados para pobres y ricos, fomentando el "círculo perverso" de la pobreza:[2] Los niños provenientes de hogares pobres en muchos casos no completan estudios primarios y difícilmente terminan estudios secundarios. Cuando consiguen un trabajo, perciben ingresos muy inferiores a los sectores con más educación, ampliándose las brechas de inequidad. Y, en el futuro, estos niños conformarán familias con reducido capital educativo y restricciones severas que tenderán a generar situaciones similares en sus hijos

Antecedentes en los estudios sobre transmisión intergeneracional de la pobreza

En general, los economistas han considerado la movilidad intergeneracional en términos de ingresos o educación a través de análisis de regresión o de movimientos a lo largo de una distribución expresados por medio de una matriz, como se explica más adelante

El enfoque basado en la regresión parte de la siguiente ecuación:

$$y_i hijo = \alpha + \beta y_i padre + \varepsilon_i$$

La variable *y hijo* puede ser el ingreso o su logaritmo, u otro indicador del estatus económico, del hijo y lo mismo para el padre; y el error es un ruido blanco.[3]

Cuando $\beta = 0$, esto implica una movilidad completa, donde el estatus económico del hijo y el del padre no tienen entre sí una relación (al menos no lineal), es decir, el estatus económico del hijo sería completamente independiente del estatus económico del padre. Cuando $\beta = 1$, esto implica inmovilidad completa, con el estatus económico del hijo totalmente determinado por el del padre. Si las variables están medidas en logaritmos, β es simplemente la elasticidad en el estatus económico del hijo con respecto al estatus económico del padre. También es posible, teóricamente, tener β negativo, donde la correlación entre estatus económico del padre y del hijo es inversa. Diferentes autores estimaron distintos valores para β, entre 0,20 y 0,70, haciendo en algunos casos, inclusive, diferencias entre hijos varones e hijas mujeres (Machin, 1999).

Si bien se reconoce la transmisión intergeneracional de la pobreza, Solon (1992) señala que son escasas las estimaciones de la correlación intergeneracional de ingresos en los Estados Unidos. En su propio aporte empírico, muestra que la correlación intergeneracional de ingresos es de al menos 0,4, con lo cual la sociedad estadounidense tendría mucha menor movilidad que la señalada en los estudios previos. Zimmerman (1992) encuentra evidencia que apoya estos resultados.

Otra alternativa comúnmente utilizada es la de estudiar los cambios por medio de una matriz, que muestra las correlaciones entre el cuartil de ingresos del hijo y el del padre. Utilizando este enfoque, Dearden, Machin y Reed (1997) analizan la correlación entre la posición de los padres en la distribución de los ingresos y la posición de sus hijos. Consideran que existe movilidad intergeneracional cuando los hijos ocupan lugares distintos de los que sus padres ocupaban en la distribución de estatus económico de su generación. Observan importantes asimetrías en la movilidad, siendo más probable movimientos hacia arriba desde los lugares más bajos de la distribución que movimientos hacia abajo desde los lugares más altos.

La principal dificultad para aplicar cualquiera de los dos enfoques, sea el modelo de regresión, sea la matriz de transición, es el hecho de que no es observado el estatus (o ingreso) permanente; sólo se cuenta con visiones momentáneas del ingreso de padres e hijos. Dadas estas observaciones, el investigador debe tratar de construir una estimación del ingreso permanente, de toda su vida, de padres e hijos. Esto se complica por el hecho de que padres e hijos, por lo general, son observados en diferentes etapas de su ciclo de vida. Todo esto puede sesgar la estimación del coeficiente beta (Zimmerman, 1992).

Los requerimientos de información para estimar la movilidad intergeneracional son bastante estrictos. Por eso, en la mayoría de los estudios, se observan alguno o algunos de los siguientes problemas: falta de homogeneidad de

2 Sobre este tema existe un amplio debate aún no saldado. Al respecto, pueden verse algunos textos como los de Arrow, Bowles y Durlauf, 2000, Shavit y Blossfeld, 1993 y Shavit, Arum y Gamoran, 2007 entre otros. Sin embargo, a los fines del presente artículo, se obviará esta discusión, considerando que en el contexto que nos ocupa el acceso diferencial a los circuitos educativos, vinculado a la condición socioeconómica del hogar, lleva a acentuar situaciones de vulnerabilidad ya existentes y a generar otras nuevas

3 Esto significa que tiene esperanza matemática nula, varianza constante y no está autocorrelacionada.

la muestra, una sola observación de los ingresos obtenida de encuestas contemporáneas, encuestas retrospectivas para obtener datos sobre los padres (que en la mayoría de los casos conllevan respuestas poco confiables debido al tiempo transcurrido y/o al desconocimiento de la información requerida), muestras pequeñas y falta de variables de control que permitan chequear la información recabada (Dearden Machin y Reed, 1997). Todo esto habría dado lugar a estimaciones del coeficiente beta sesgadas hacia abajo, llevando a conclusiones acerca de la existencia de una movilidad intergeneracional mayor a la real. La disponibilidad de datos longitudinales permite evitar la mayoría de estos problemas, mientras que los datos sobre ingresos para varios periodos permiten reducir el problema de las fluctuaciones de ingresos

Goldberger (1989) ha sugerido que focalizarse en las correlaciones intergeneracionales de ingresos podría llevar a los economistas a subestimar el rol del entorno familiar en la desigualdad, ya que los vínculos intergeneracionales podrían resultar de mayor peso a través de medidas más amplias del estatus socioeconómico. En ese sentido, Machin (1999) también señala la existencia de trabajos que consideran la relación entre el estatus ocupacional de padres e hijos, en particular el desempleo (Johnson y Reed, 1996), y de estudios que analizan la transmisión intergeneracional de la maternidad adolescente (Kiernan, 1995).

Preocupado por el impacto de los padres sobre sus hijos en los cruciales años del crecimiento, Machin (1999) se pregunta en qué medida las ventajas o desventajas en la niñez constituyen un mecanismo de transmisión que subyace a la movilidad intergeneracional y cómo tienen efectos sobre el éxito o fracaso económico y social en la adultez. Para tratar de dar respuesta a estos interrogantes, relaciona los resultados escolares con los ingresos familiares y con la inserción laboral, teniendo en cuenta también factores del contexto familiar y social como el nivel educativo de los padres, su solvencia económica, la completitud del grupo familiar y el contacto con la policía. Encuentra un fuerte vínculo entre las desventajas en la infancia y los resultados a nivel económico y social en la adultez, utilizando datos de una encuesta que se desarrolla Gran Bretaña (National Child Development Study –NCDS–), en la cual se hace un seguimiento longitudinal de una cohorte de individuos nacidos en 1958.

Hobcraft (1999) también se pregunta en qué grado la exclusión social y las desventajas son transmitidas de padres a hijos y de la infancia a la adultez. Sobre datos de la encuesta NCDS, arriba a conclusiones como las siguientes: las niñas con menor grado de socialización[4] tienen más probabilidad de convertirse en madres jóvenes, mientras que los padres jóvenes tienen mayor probabilidad de contar con antecedentes policiales, de provenir de una clase social más baja y de haber tenido una mala performance en la escuela. También las desventajas en la infancia se correlacionan con nacimientos extra matrimoniales, parejas múltiples, enfermedades en la adultez, residencia en viviendas "sociales", recepción de asistencia social, desempleo adulto, fracaso estudiantil y bajos ingresos en la adultez. Si bien Hobcraft (1999) señala no estar en condiciones de asegurar la existencia de vínculos causales en la transmisión de la pobreza, sí encuentra evidencias de la continuidad y persistencia, a través de las generaciones y durante el ciclo de vida, en la transmisión de distintos aspectos de la exclusión social.

4 La menor socialización se debe a que se encuentran más ligadas al ámbito doméstico porque sus condiciones socioeconómicas no les permiten el desarrollo de actividades alejadas del ámbito hogareño o, como máximo, barrial

Kiernan (1998) estudia la influencia de la maternidad/paternidad tempranas y las consecuencias del divorcio sobre los niños. Concluye, entre otras cuestiones, que los padres adolescentes que provienen de familias con bajos ingresos tienen mayor probabilidad de sufrir experiencias de desempleo, vivir de los beneficios sociales, experimentar falta de vivienda y tener familias numerosas.

Bynner (1999) señala que crecer en la pobreza es un factor clave en la determinación de la experiencia adulta, particularmente en el mercado de trabajo. La potencia de la pobreza para dañar las oportunidades en la vida es más que evidente. Utilizando la encuesta NCDS de Gran Bretaña, única en su tipo, Wedge y Prosser (1973) calculaban que a los once años los niños en desventaja estaban en promedio tres años y medio por detrás de los otros niños en los resultados de lectura y matemática. La variable clave en la predicción era la clase social. Con el transcurso del tiempo, Bynner observó un debilitamiento del efecto de clase en las cohortes más jóvenes, aunque sus consecuencias son aún inciertas. En cualquier caso, Bynner (1999) apoya la necesidad de dedicar recursos a los niños y a las familias (incluyendo oportunidades educativas para los padres) como una forma de romper el círculo vicioso entre clase, pobreza y desventaja educativa.

Para América Latina, uno de los pocos trabajos empíricos que enfocan la movilidad socioeconómica intergeneracional en la región –con datos de dieciséis países– es el de Aldaz-Carroll y Morán (2001). Los autores agrupan en tres áreas los factores asociados a la transmisión intergeneracional de la pobreza: económicos, sociales y familiares. Los factores económicos serían los vinculados al mercado de trabajo (como bajos salarios y empleos inestables); los factores sociales se relacionan con el ambiente social (como la violencia o la disponibilidad de servicios educativos y de otros tipos); y los factores familiares son aquellas características individuales y familiares que condicionan la performance futura de un niño. Encuentran que la transmisión intergeneracional de la pobreza es alta y que los factores familiares juegan en ella un rol fundamental. Los niños con menos hermanos, padres más educados, ingresos más altos y residencia urbana tienen mayores probabilidades de completar la escuela secundaria, que se toma como el umbral educativo a partir del cual un niño pobre tiene una probabilidad relativamente alta de escapar de la pobreza. En cambio, ser hijo de madre adolescente soltera, no haber asistido al preescolar o haber sufrido desnutrición son factores que reducen significativamente la probabilidad de terminar la escuela secundaria y, por ende, de escapar de la pobreza.

Aldaz-Carroll y Morán (2001) reconocen la escasez, por no decir casi inexistencia, de investigación económica cuantitativa sobre transmisión intergeneracional de la pobreza en América Latina. En la Argentina se pueden señalar dos antecedentes lejanos en el tiempo: Germani (1963) y Beccaria (1978). Germani analiza una encuesta realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 1960, en la cual se llevaron a cabo entrevistas en 2.078 hogares, resultando clasificados según siete niveles ocupacionales un total de 1.957 jefes de hogar. De acuerdo con los indicadores de movilidad, 29,7% de los individuos reflejaron inmovilidad, 37,4% movilidad ascendente y 32,4% movilidad descendente (Jorrat, 1997, p. 99). Beccaria (1978) estudia la movilidad social a partir de los resultados de una encuesta *ad hoc* para el Gran Buenos Aires, con datos de octubre de 1969. Se trata de una encuesta sobre movilidad social intergeneracional, realizada como un complemento de la Encuesta de Empleo y Desempleo que llevaba a cabo regularmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en aquella época tres veces al año. Para investigar la movilidad social, se utilizó un cuestionario dirigido sólo a los jefes de hogar, por lo cual casi no se registraron mujeres ni jóvenes económicamente activos como respondentes (lo que generó un sesgo en los resultados obtenidos, con una subrepresentación de trabajadores no calificados y una sobrerrepresentación de empresarios). La movilidad se focaliza en variables ocupacionales, combinando categoría (asalariado, cuentapropia o patrón) y calificación de la tarea. El índice "bruto" de inmovilidad (la proporción de individuos que permanece en el mismo estrato de sus padres) resultó ser de 24,3%, siendo la movilidad ascendente de 44,2% y la descendente de 40,3 por ciento.

Trabajos más recientes son los de Jorrat (1987, 1992, 1997, 2000, entre otros), quien estudió tanto la movilidad de estatus ocupacional como la movilidad educacional, en general basado en encuestas *ad hoc*, pero sin apuntar de manera general a la transmisión de la pobreza.

Jorrat (1987) refleja los resultados de una encuesta realizada en el Gran Buenos Aires en 1984. Como el propósito principal de la encuesta no era el estudio de la movilidad, se incorporó a la misma una hoja adicional recabando información que permitiría abordar dicha cuestión. Se trabajó sobre 221 casos de varones de entre 25 y 64 años de edad. Para aproximarse al objeto de estudio, se indagó sobre la ocupación del individuo al momento de la encuesta y sobre la ocupación principal de su padre. Esta información se complementó con datos adicionales que surgían del resto de la encuesta, referidos a vivienda, educación y bienes, básicamente. Considerando tres grupos –bajo manual (obreros), alto manual (artesanos) y no manual (empleados y profesionales)–, el índice de inmovilidad resultó de 57,5%. Jorrat sostiene, entonces, que la inmovilidad podría ser más importante de lo que se suponía, entendiendo que los procesos socioeconómicos acaecidos entre esta encuesta y las mediciones previas podrían haber afectado más la estructura ocupacional en su conjunto que las interacciones entre los distintos estratos de la misma.

Este mismo autor (1992, 1997) analiza datos provenientes de una encuesta realizada en el año 1982 por la Secretaría de Vivienda de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, la cual tenía por finalidad estudiar diversos problemas urbanos. En esta encuesta se agregaron preguntas sobre la ocupación del jefe de hogar y de su padre (la última en caso de ser fallecido o jubilado) para poder así analizar la movilidad. Si bien la muestra se realizó sobre 1.000 hogares, la información necesaria para estudiar la movilidad se circunscribió a 652 jefes de hogar. Eliminando la heredad ocupacional y los intercambios en el estrato de las ocupaciones no manuales, Jorrat (1997, p. 112) concluye que "los orígenes no ejercerían aparentemente una influencia distintiva sobre los destinos ocupacionales", con lo cual la educación parecería tener un rol central en la movilidad observada para el caso de la Ciudad de Buenos Aires.

Torrado (1995) analiza la transmisión intergeneracional de la pobreza con datos censales, haciendo énfasis en variables demográficas. Concluye que, si bien ciertos comportamientos demográficos propios de estratos carenciados pueden tener influencia en la movilidad, son las políticas públicas las que tienen un rol mucho más importante que los comportamientos individuales o familiares en la reproducción social de la pobreza. Esto explicaría por qué la movilidad social ascendente tuvo tanto peso en la Argentina hasta los años setenta, ya que en este período el entorno macrosocial fue capaz de neutralizar los efectos negativos que la dinámica demográfica propia de la pobreza podía generar. Por el contrario, a partir del cambio de modelo a mediados de los setenta, los mecanismos demográficos actuaron sin freno, favoreciendo la reproducción de la pobreza.

Jorrat (2000) se basa en un relevamiento realizado en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el año 1995. Para las cuestiones de movilidad, la encuesta se aplicó a individuos de 20 años y más, resultando 2.211 casos. Entre las conclusiones más relevantes para la temática que se desarrolla en este artículo, podemos señalar que "las oportunidades de los varones –entre 20 y 64 años de edad con ocupación– de exceder los estudios primarios, o de completar o superar el nivel secundario, o de acceder a estudios universitarios" se relacionan con los ingresos familiares en primer lugar y con el nivel educativo de los padres en segundo lugar (Jorrat, 2000, p. 61). Al estudiar la movilidad educacional intergeneracional, se observa que, mientras que los hijos de padres con educación superior logran retener ese nivel educativo, los hijos de padres con nivel primario de instrucción tuvieron muy pocas chances de llegar a estudios superiores. En tanto, los hijos de padres con educación secundaria tuvieron amplias oportunidades de acceder al nivel superior y los hijos de padres con estudios superiores tuvieron bajísimas chances de no superar el nivel primario de instrucción. Se concluye, entonces, que, a pesar de la movilidad entre orígenes y destinos educativos, y no obstante la amplitud del sistema educativo local, sigue habiendo importantes rigideces en los niveles de instrucción más altos y en los más bajos.

En cuanto a la movilidad ocupacional, Jorrat (2000) –utilizando una clasificación en categorías "Alto Manual", "Alto No Manual", "Bajo Manual" y "Bajo No Manual"– encuentra una inmovilidad de 39,6%, una movilidad ascendente de 38,9% y una movilidad descendente de 21,5%. Así, la movilidad global parece haberse mantenido entre principios de la década de 1960 y mediados de la década de 1990, con una tasa de 63,3% en el trabajo de Germani, de 62,4% en el de Beccaria y de 60,4% en el de Jorrat.

Más recientemente, Kessler y Espinoza (2003) estudian la movilidad social basándose en datos de una encuesta aplicada en Buenos Aires en el año 2000.[5] Definen como movilidad intergeneracional a la comparación del trabajo actual del respondente con la ocupación más típica de sus padres. Encuentran que la movilidad total registrada hacia el año 2000 en Buenos Aires era de alrededor de 60% de la fuerza de trabajo, nivel similar a las mediciones de los años sesenta (tomadas de Germani, 1963). Contrariamente a lo esperado, en los noventa la movilidad parece haber mejorado con respecto a la medición de 1982 (Jorrat, 1987).[6] Kessler y Espinoza (2003) hipotetizan que esto podría deberse a que los procesos estructurales adquieren mayor peso, reflejando la reducción de la clase obrera y el crecimiento de los puestos de trabajo no manuales y de alta calificación. Podría hablarse, entonces, de una estructura social aún permeable, aunque en proceso de volverse más rígida. Si bien, como señalan Kessler y Espinoza (2003), las posibilidades de ascenso social en relación con los padres son más altas en la actualidad y las posibilidades de descenso son ahora menores que en los años sesenta, "los datos resultan difíciles de conciliar con la generalizada percepción de disminución de oportunidades de movilidad en los años noventa" (Kessler y Espinoza, 2003, p. 24). En la estructura ocupacional, muchos ocupados tienen respecto de sus padres posiciones nominalmente más altas pero que corresponden a puestos de peor calidad. Tomando como indicador de la formalidad del empleo la firma de un contrato laboral, asociando la carencia de contrato a pérdida de garantías laborales y en muchos casos a deterioro de los ingresos, Kessler y Espinoza (2003) observan que poco más de la mitad de los trabajadores hombres y más de la mitad de las mujeres, hijos e hijas de trabajadores con contrato de trabajo, se desempeñan actualmente en ocupaciones precarias. En especial, son pocas las hijas de trabajadores sin contrato que logran su ingreso al mundo del trabajo formal. Lo que en realidad parece producirse es una brecha entre la movilidad ocupacional (medida de la forma tradicional) y la movilidad social, especialmente tomando el punto de vista de los actores.[7] Entonces, pese a la menor movilidad descendente, son las condiciones generales del empleo las que se han deteriorado.

5 La misma se efectuó en una zona del noreste del conurbano bonaerense y excluyó a los menores de 35 años.

6 Al tratarse de encuestas *ad hoc*, la comparabilidad es limitada. Además, el estudio de 1982 se realizó en un período de mayor inestabilidad económica que el de 1995, cuando la economía se encontraba en los años de crecimiento posteriores a la convertibilidad y los efectos negativos sobre el mercado de trabajo recién comenzaban a sentirse.

7 La movilidad ocupacional y la movilidad social se vinculaban mucho más estrechamente cuando el puesto de trabajo ocupado se asociaba de manera más directa a las remuneraciones obtenidas y a la calidad del empleo en general. En la medida en que numerosos puestos de trabajo se "desvalorizan", esto se refleja tanto en las condiciones materiales como en las subjetivas, quebrando la relación antes más directa entre ambos tipos de movilidad.

Por su parte, Jorrat (2005) analiza la movilidad intergeneracional ocupacional o de clases en la Argentina sobre la base de muestras nacionales de los años 2003 y 2004. A diferencia de los antecedentes anteriormente citados (excepción hecha de Torrado), en este caso la cobertura es nacional y no sólo del Área Metropolitana de Buenos Aires. Las encuestas abarcaron finalmente a 1.642 casos de ambos sexos, indagando la ocupación del encuestado y la de su padre cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años. En esta oportunidad, la clasificación se basó en las siguientes cinco categorías: clase de servicios, no manuales, pequeña burguesía, manuales calificados y manuales no calificados. El índice de inmovilidad resultante fue de 35,9%, con una movilidad ascendente de 38,7% y una descendente de 25,4%. Así, la crisis que hizo eclosión a fines del año 2001 parecería no haber dañado la movilidad ocupacional, que se considera una característica histórica de la sociedad argentina. Estos resultados parecen no responder a los crecientes niveles de pobreza y exclusión en el país. Si bien existen cuestiones metodológicas que podrían explicar esta inconsistencia, al menos en parte, se concluye que el vínculo entre mayor desigualdad y baja movilidad social es como mínimo discutible (Jorrat, 2005).

Jiménez y Jiménez (2009) analizan la movilidad intergeneracional del ingreso entre padres e hijos/as en la Argentina utilizando metodologías econométricas para datos no longitudinales. Con datos de la EPH para 31 aglomerados urbanos, correspondientes al primer trimestre del año 2007, y también con datos de la EPH para 1987, encuentran que "la máxima inmovilidad intergeneracional del ingreso se presenta en el quintil más bajo de la distribución del ingreso laboral" (Jiménez y Jiménez, 2009, p. 16). Concluyen que existe una menor movilidad intergeneracional de los ingresos laborales para quienes provienen de hogares en situación más desfavorable, por lo que experimentar pobreza durante la niñez parecería estar asociado con menores ingresos laborales en la adultez, resultado que se refuerza para el caso de las mujeres.

Evaluación cuantitativa de la transmisión intergeneracional de la pobreza: metodología propuesta

La evaluación de la transmisión intergeneracional de la pobreza crea dificultades debido a la falta de encuestas longitudinales de largo alcance, por lo que no se pueden utilizar las metodologías desarrolladas y aplicadas en otros países que sí cuentan con tales encuestas (como la NCDS en Gran Bretaña). En dichas encuestas existe información sobre cohortes a lo largo de distintos momentos de su vida. Por ende, para cada individuo se conocen las condiciones de su hogar al

momento del nacimiento, una cierta cantidad de años después y así sucesivamente. De esta forma, se sabe si un joven que hoy es pobre proviene de un hogar que sufría pobreza cuando él nació o cuando iba a la escuela, si se crió con muchos hermanos o no; se conoce a qué se dedicaba el padre cuando él era niño, qué ingresos tenía en ese momento; y, además, se cuenta con información sobre la situación actual de la persona en cuestión, su nivel educativo máximo, su ocupación actual (o su situación de desocupación), sus ingresos. En definitiva, se conoce su trayectoria vital y también datos relevantes sobre personas de su familia o que convivieron con él en distintos momentos del tiempo, es decir, datos que permiten hacer una evaluación bastante certera de la transmisión intergeneracional de la pobreza. En el caso de la Argentina, esto es imposible, ya que no se cuenta con una encuesta de ese tipo. Los antecedentes existentes, ya mencionados, son escasos y en general se basan en encuestas *ad hoc*. Por eso, se intenta un abordaje alternativo que, con limitaciones, permita al menos llegar a algunas conclusiones acerca de la transmisión intergeneracional de la pobreza, conclusiones que quedarán obviamente relativizadas por no contar con los instrumentos más idóneos a tal fin.

Este abordaje alternativo consiste en lo siguiente: a partir de las bases de la ECV-2001, se restringe el análisis a los jóvenes de 18 a 25 años que conviven con sus padres (ocupando el rol de "hijos"),[8] en hogares con jefe definido como "pobre" siguiendo el criterio de Aldaz-Carroll y Morán (2001), diferenciando entre estos y los que se ubican en hogares no pobres.[9] En el citado artículo, se adopta la idea de definir como proveniente de un hogar pobre a quien viva en un hogar con jefe con nivel de instrucción primaria incompleta como máximo. Esta operativización se propone debido a la falta de otra información sobre el pasado familiar de los encuestados que permita categorizar de manera satisfactoria su hogar de procedencia como pobre o no pobre por otros criterios, como los ingresos o las necesidades básicas insatisfechas. Aquí aparece la diferencia fundamental con los países que cuentan con encuestas *ad hoc*, en las cuales se obtiene información sobre la situación de los padres cuando los hijos (hoy encuestados) eran pequeños o, inclusive, cuando los hijos aún no habían nacido. Pero, aunque se pudiera indagar sobre el pasado en encuestas *ad hoc*, se considera que la información sobre ingresos sería menos confiable que aquella referida a educación, haciendo preferible aproximar la pobreza por esta vía (Aldaz-Carrol y Morán, 2001).

8 El análisis se realiza exclusivamente teniendo en cuenta a los jóvenes de 18 a 25 años que conviven con sus padres (padre o madre que es a su vez jefe o jefa de hogar) y que ocupan el rol de "hijos" puesto que se considera que es la única forma de garantizar el parentesco entre padres e hijos, habida cuenta de que la ECV-2001 informa la relación solo con respecto al jefe de hogar y no de los otros miembros entre sí. Es decir, podría haber otros casos de padres e hijos convivientes en un hogar, pero solo se tomarán en el análisis aquellos jóvenes que figuren en la ECV-2001 como hijos del jefe de hogar, porque son los únicos que se pueden identificar inequívocamente.

9 Los jóvenes de 18 a 25 años que viven con sus padres, y que se tienen en cuenta para el análisis, representan el 67,2% del total de jóvenes de esas edades encuestados en la ECV-2001.

En primer lugar, se utilizan matrices de movilidad y tablas de contingencia, a fin de evaluar situaciones de origen (pobre o no pobre, de acuerdo con el nivel de instrucción del padre o madre/jefe de hogar) y de destino (de acuerdo con el nivel de instrucción de los jóvenes, con su condición de actividad y, en el caso de ser ocupados, con las características de su ocupación). El propósito de este análisis descriptivo es contar con dimensiones adicionales al estudio de la salida o no de la trampa de pobreza (como ha sido definida en este artículo); pero se debe destacar que la variable utilizada para analizar la movilidad es el nivel de instrucción de los jóvenes objeto del estudio.

En segundo lugar, restringiendo al análisis al grupo de jóvenes que, se considera, tiene origen en un hogar pobre, y suponiendo que alcanzar el nivel medio completo sería una forma de salir de la trampa de la pobreza,[10] se estudian las características diferenciales entre quienes salieron y quienes no salieron de la pobreza, en cuanto a: sexo, si tienen o no hijos (nacidos vivos), estado conyugal, edad del jefe del hogar al ser padre o madre (de ese hijo), edad de la cónyuge del jefe de hogar al ser madre (de ese hijo), condición de actividad, categoría ocupacional y calificación de la ocupación –en el caso de los ocupados– y tipo de contratación laboral, beneficios sociales de la ocupación y descuento jubilatorio –en el caso de los asalariados.

Transmisión de la pobreza: una aproximación a través del análisis de tablas de contingencia

De acuerdo con lo señalado, se selecciona a los jóvenes de 18 a 25 años que conviven con sus padres ocupando el rol de "hijos" en el hogar y se los clasifica como provenientes de un hogar "pobre" o "no pobre" según el nivel de instrucción del jefe de hogar ("pobre", cuando el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar es primario incompleto, y "no pobre" en los casos restantes). Al restringir la base de datos de esta manera se trabaja con 6.976 casos para todo el país.[11] Como no se consideran los casos con nivel de instrucción desconocido (no sabe o no responde), tanto para padres como para hijos, el total queda reducido a 6.860 casos.[12]

10 Para lo cual se sigue nuevamente el criterio adoptado por Aldaz-Carrol y Morán (2001), que se basa en la fuerte correlación entre educación y salarios.

11 No se utilizan los ponderadores puesto que se desconoce el efecto que podrían tener sobre la selección realizada.

12 Debe tomarse en cuenta que los coeficientes de variación resultan en todos los casos superiores al 30%, de acuerdo con la tabla de errores de muestreo de la ECV-2001. Por ello, no se pretende generalizar los resultados obtenidos al conjunto de la población. Igualmente, se considera que los mismos resultan de utilidad como referencia para la temática que se estudia, aunque subrayando que su validez estadística se limita, en términos estrictos, al grupo que compuso la muestra.

Nivel de instrucción del jefe de hogar y de los jóvenes convivientes que ocupan el rol de hijos

Los diferentes tests estadísticos de independencia[13] permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar y el nivel de instrucción máximo alcanzado por el o los jóvenes de entre 18 y 25 años convivientes (que ocupan el rol de hijos), con niveles de α tan bajos como se quiera fijar ($P < 0.000$). Esto refuerza la hipótesis de que, en alguna medida, la situación actual de los jóvenes (en este caso con respecto a su nivel de instrucción) está vinculada a la situación de su origen (representada por el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar)

En general, se observa una movilidad ascendente, pero aquellos jóvenes que provienen de hogares cuyos jefes tienen los más bajos niveles de instrucción en muchos casos no consiguen superar el nivel secundario incompleto, que es lo que en el presente trabajo se considera podría significar una mejor oportunidad de superar la pobreza. En particular, 72,4% de los hijos de padres/jefes con nivel máximo de instrucción primario incompleto no logra completar el nivel medio, mientras que el 72,9% de los hijos de padres/jefes con nivel máximo de instrucción medio completo alcanzan, como mínimo, ese nivel, predominando los que acceden al nivel superior, terciario o universitario (Cuadro 1a)

Por otro lado, sólo uno de cada cinco "hijos" que logra completar el nivel medio proviene de padres/jefes con instrucción máxima primaria incompleta, y algo menos de uno de cada diez de quienes alcanzan el nivel terciario o universitario provienen de ese grupo de padres/jefes (Cuadro 1b).

13 Se denominan tests estadísticos de independencia a aquellos en los cuales se pone a prueba una hipótesis (llamada nula) según la cual se supone que no hay relación entre dos variables categorizadas expresadas en una tabla de contingencia o dicho de otro modo, que los resultados de las categorías de una variable no se ven afectados o influenciados por las categorías de la segunda variable. En el caso que nos ocupa, las variables cuya independencia se pone a prueba son el nivel máximo de instrucción alcanzado por los padres y el nivel máximo de instrucción alcanzado por los hijos, ambos expresados en categorías de tipo ordinal (nunca asistió, primario incompleto, primario completo, medio incompleto, medio completo, terciario o universitario incompleto, terciario o universitario completo y más). Se han tomado tres alternativas para el test de independencia: la Chi-cuadrado (χ^2) de Pearson, el cociente de verosimilitud y la asociación lineal. Al pie del Cuadro 2a se incluyen los resultados de los dos primeros.

Cuadro 1a Nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según nivel de instrucción máximo alcanzado por el hijo/a (n = 6 860) Distribución porcentual de los padres (por nivel educativo) según nivel de instrucción de los hijos

Nivel máximo de instrucción del padre	Nivel máximo de instrucción del hijo					
	Nunca asistió o Primario incompleto	Primario completo	Medio incompleto	Medio completo	Terciario o Universitario y +	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	9,5	21,7	41,2	12,8	14,8	100
Primario completo	3,2	13,4	39,8	17,0	26,6	100
Medio incompleto	2,0	4,7	39,0	18,5	35,8	100
Medio completo	0,8	2,1	24,2	17,6	55,3	100
Terciario o Universitario y más	0,2	1,1	18,1	11,0	69,6	100
Total	3,7	10,6	35,1	15,6	35,0	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 1b Nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según nivel de instrucción máximo alcanzado por el hijo/a (n = 6 860). Distribución porcentual de los hijos (por nivel educativo) según nivel de instrucción de los padres

Nivel máximo de instrucción del padre	Nivel máximo de instrucción del hijo					
	Nunca asistió o Primario incompleto	Primario completo	Medio incompleto	Medio completo	Terciario o Universitario y +	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	58,3	46,4	26,6	18,5	9,6	22,6
Primario completo	28,0	41,6	37,2	35,8	24,8	32,8
Medio incompleto	10,2	8,1	20,6	22,0	18,9	18,5
Medio completo	2,8	2,5	8,7	14,2	19,8	12,6
Terciario o Universitario y más	0,7	1,4	6,9	9,5	26,9	13,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Sobre la base de los datos del Cuadro 2a y 2b, se puede calcular que la inmovilidad ronda el 25% y la movilidad ascendente el 65%.[14] [15] Se demuestra que, en general, los jóvenes de 18 a 25 años (que conviven con sus padres ocupando el rol de hijos) han alcanzado niveles de instrucción más altos que sus padres (o madres) jefes de hogar. La obtención de mayores credenciales educativas, sin embargo, no garantiza obtener un buen empleo, particularmente en un contexto de devaluación de tales credenciales, y donde la diferenciación se basa tanto en la segmentación de los circuitos educativos como en la obtención de títulos de nivel cada vez mayor. Un joven que no termina la secundaria tiene muy limitadas posibilidades de acceder hoy a empleos de calidad y, si bien haber terminado el nivel medio (o inclusive tener estudios de nivel superior) no garantiza un "trabajo decente", no haberlo terminado implica una situación de mayor debilidad y riesgo.

Cuadro 2a. Relación entre nivel de instrucción de padres e hijos. Nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según nivel de instrucción máximo alcanzado por el hijo/a

Nivel máximo de instrucción del padre	Nivel máximo de instrucción del hijo					
	Nunca asistió o Primario incompleto	Primario completo	Medio incompleto	Medio completo	Terciario o Universitario y +	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	148	337	639	198	230	1 552
Primario completo	71	302	894	383	597	2 247
Medio incompleto	26	59	496	235	455	1.271
Medio completo	7	18	209	152	476	862
Terciario o Universitario y más	2	10	168	102	646	928
Total	254	726	2.406	1.070	2 404	6.860

x^2=1511 726; P<0 000; Cociente de verosimilitud=1511.817 P<0 000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

14 Al utilizar indicadores de movilidad se debería reducir la muestra a aquellos jóvenes que habiendo asistido a establecimientos educativos ya no lo hacen, para de esta forma evitar subestimarla, en especial en los grupos de mayor nivel de instrucción. En este caso los cálculos de movilidad incluyendo la totalidad de los jóvenes o incluyendo solo a aquellos jóvenes que ya no asisten dan como resultado valores similares.

15 El porcentaje de inmovilidad surge de sumar los casos sobre la diagonal principal (en los que el nivel de instrucción máximo alcanzado por el hijo iguala al del padre) y dividir ese resultado por el total de casos. El porcentaje de movilidad ascendente se obtiene dividiendo la suma de los valores por encima de la diagonal principal (en los que el nivel de instrucción máximo alcanzado por el hijo supera al del padre) por el total de casos.

Cuadro 2b. Relación entre nivel de instrucción de padres e hijos. Indicadores de movilidad educativa

Indicador	Valor
Inmovilidad	25,4%
Movilidad Ascedente	64,8%
Movilidad Descendente	9,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Nivel de instrucción del jefe de hogar y condición de actividad de los hijos/as

El nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar y la condición de actividad del o de los/as hijos/as de entre 18 y 25 años convivientes están relacionados. Los tests estadísticos de independencia permiten rechazar ampliamente la hipótesis nula de independencia entre ambas variables (Cuadros 3a, 3b y 3c).

En general, a jefes de hogar con menor nivel de instrucción máximo alcanzado corresponden hijos económicamente activos en mayor proporción que en los casos de jefes de hogar con mayor nivel de instrucción (secundario completo y más). En estos últimos casos – de acuerdo con lo que se observa en los Cuadros 3a, 3b y 3c– existe una sobrerrepresentación de hijos inactivos (presumiblemente estudiantes).

Cuadro 3a. Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según condición de actividad (n = 6 917). Distribución porcentual de los padres (por nivel educativo) según condición de actividad de los hijos

Nivel máximo de instrucción del padre	Condición de actividad del hijo			
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	46,7	27,2	26,1	100
Primario completo	42,4	24,0	33,6	100
Medio incompleto	41,7	22,7	35,6	100
Medio completo	36,8	20,8	42,4	100
Terciario incompleto	38,0	14,9	47,1	100
Terciario completo y más	32,7	14,6	52,6	100
Total	41,5	22,8	35,7	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 3b Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar segun condición de actividad (n = 6 917). Distribución porcentual de los hijos (por condición de actividad) según nivel de instrucción de los padres

Nivel máximo de instrucción del padre	Condición de actividad del hijo			
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	25.6	27,1	16,6	22,7
Primario completo	33.5	34,4	30,9	32,8
Medio incompleto	18,6	18,4	18,5	18,5
Medio completo	11,1	11,4	14,9	12,5
Terciario incompleto	5,0	3,6	7,3	5,5
Terciario completo y más	6,2	5,1	11,8	8,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 3c Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según condición de actividad (n = 6.917) Resultados de los tests de independencia

	Valor	Significatividad
X^2 de Pearson	189,634	0,000
Cociente de Verosimilitud	189,011	0 000

Fuente. Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Nivel de instrucción del jefe de hogar y características de la ocupación de los hijos/as

Al analizar la vinculación entre el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar y diversas características de la ocupación del o de los/las hijos/as de entre 18 y 25 años (que conviven con los padres), el total de casos se reduce porque el universo de estudio se restringe a los ocupados En relación con la calificación de la ocupación (Cuadro 4a), los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y la calificación ocupacional del o de los/as hijos/as con P<0.000. Se observa que a menores niveles de instrucción del jefe de hogar corresponden mayores proporciones de ocupaciones no calificadas de los hijos, mientras que el mayor nivel de instrucción del jefe de hogar se asocia con mejores calificaciones ocupacionales de los hijos (técnicas y profesionales). El 93% de los jóvenes pro-

venientes de hogares "pobres" tienen ocupaciones de baja calificación (operativa o no calificada), como puede verse en el Cuadro 4a En particular, menos del 1% de los jóvenes con origen "pobre" (como fue definido en este trabajo) presenta una ocupación con calificación profesional. Casi siete de cada diez jóvenes ocupados en tareas no calificadas provienen de hogares con padres/jefes cuyo máximo nivel de instrucción es primario completo, mientras que 65,1% de hijos ocupados en tareas con calificación profesional proviene de hogares con padres/jefes con nivel de instrucción medio completo o superior (Cuadro 4b). Es decir, se observa que el mayor nivel de instrucción de los padres se asocia con una mejor calificación en la ocupación de los hijos, con lo que el origen ("pobre" o "no pobre") de los jóvenes parecería dejar su impronta en el tipo de ocupaciones a la que pueden acceder.[16]

Cuadro 4a Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según calificación ocupacional (n = 2 841). Distribución porcentual de los padres (por nivel educativo) según calificación de la ocupación de los hijos

Nivel máximo de instrucción del padre	Calificación de la ocupación del hijo				
	Profesional	Técnico	Calificación Operativa	No calificado	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	0,6	6,5	39,1	53,8	100
Primario completo	06	8,1	41,9	49,4	100
Medio incompleto	0.9	10,0	47,3	41,8	100
Medio completo	5,1	19,0	47,3	28,6	100
Terciario incompleto	2,1	24,3	45,8	27,8	100
Terciario completo y más	5,1	26,0	45,8	23,1	100
Total	1,5	11,2	43,2	44,1	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

16 Al controlar las calificaciones de las ocupaciones de los jóvenes por su propio nivel de instrucción, se observa una estrecha vinculación entre ambos A su vez, ya se mostró la relación positiva entre nivel de instrucción de padres/jefes y jóvenes, aunque en el marco de un proceso de movilidad educativa ascendente. Por lo tanto, en el vínculo entre el nivel de instrucción de los padres/jefes y la calificación de la ocupación de los jóvenes confluirían ambas tendencias reforzando la "trampa de la pobreza".

Cuadro 4b Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según calificación ocupacional (n = 2 841) Distribución porcentual de los hijos (por calificación de la ocupación) según nivel de instrucción de los padres

Nivel máximo de instrucción del padre	Calificación de la ocupación del hijo				
	Profesional	Técnico	Calificación Operativa	No calificado	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	9,3	14,8	23,1	31,1	25,4
Primario completo	14,0	24,2	32,4	37,5	33,5
Medio incompleto	11,6	16,7	20,4	17,7	18,7
Medio completo	37,2	18,9	12,1	7,2	11,1
Terciario incompleto	7,0	11,0	5,4	3,2	5,1
Terciario completo y más	20,9	14,4	6,6	3,3	6,2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 4c Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según calificación ocupacional (n = 2 841) Resultados de los tests de independencia

	Valor	Significatividad
X^2 de Pearson	245,496	0,000
Cociente de Verosimilitud	218,488	0,000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y la categoría ocupacional del o de los/as hijos/as con P<0.000 (Cuadro 4c)

Quienes provienen de hogares con jefes de menor nivel de instrucción se encuentran subrepresentados entre los asalariados de empresas más grandes y sobrerrepresentados entre los empleados domésticos, mientras que a mayor nivel de instrucción del jefe de hogar los hijos incrementan su inserción en empresas del sector privado de mayor tamaño, que, se supone, proveen empleos de mejor calidad y remuneraciones más elevadas (Cuadros 5a, b y c). En general, se observa que los jóvenes provenientes de hogares "pobres" se ocupan en puestos más expuestos a situaciones de precariedad laboral.

Cuadro 5a Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según categoría ocupacional (n = 2 869) Distribución porcentual de los padres (por nivel educativo) según categoría ocupacional de los hijos

Nivel máximo de instrucción del padre	Categoría ocupacional del hijo						
	Asalariado en el sector público	Asalariado en sector privado		Trabajador por c propia o patrón	Empleada doméstica (no resid.)	Trabajador sin salario	Total
		En empr. con hasta 5 empl.	En empr. c/ 6 empl. y +				
Nunca asistió o Primario incomp.	9,6	29,0	28,0	15,9	14,9	2,6	100
Primario completo	10,1	30,6	30,2	12,5	10,8	5,8	100
Medio incomp.	8,6	29,4	35,4	12,2	6,9	7,5	100
Medio completo	10,7	26,4	37,1	17,0	3,5	5,3	100
Terc./Univ. y más	10,8	23,1	36,7	17,9	2,2	9,3	100
Total	9,8	28,7	32,1	14,4	9,3	5,7	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 5b Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según categoría ocupacional (n = 2 869). Distribución porcentual de los hijos (por categoría ocupacional) según nivel de instrucción de los padres

Nivel máximo de instrucción del padre	Categoría ocupacional del hijo						
	Asalariado en el sector público	Asalariado en sector privado		Trabajador por c propia o patrón	Empleada doméstica (no resid.)	Trabajador sin salario	Total
		En empr. con hasta 5 empl.	En empr. c/ 6 empl. y +				
Nunca asistió o Primario incomp.	24,8	25,8	22,2	28,1	40,7	11,7	25,5
Primario completo	34,4	35,8	31,6	29,1	38,8	34,6	33,5
Medio incompleto	16,3	19,1	20,5	15,7	13,8	24,7	18,6
Medio completo	12,1	10,2	12,8	13,1	4,1	10,5	11,1
Terc./Univ. y más	12,4	9,1	12,9	14,0	2,6	18,5	11,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 5c Hijos por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según categoría ocupacional (n = 2 869) Resultados de los tests de independencia

	Valor	Significatividad
X^2 de Pearson	198,681	0,000
Cociente de Verosimilitud	194,755	0,000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Al estudiar la vinculación entre nivel de instrucción del padre/jefe de hogar y la inserción formal o informal de los hijos (a través de si tiene o no descuentos jubilatorios), el análisis se restringe a los asalariados únicamente (por lo que la cantidad de casos se reduce a 2.262). Los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y el descuento jubilatorio del o de los/as hijos/as asalariados/as con P<0.000.[17] Aquellos jóvenes provenientes de hogares "pobres" se encuentran notoriamente sobrerrepresentados en la categoría de asalariados sin descuento jubilatorio (Cuadros 6a y 6 b). En particular, casi un 75% de los jóvenes asalariados cuyos padres tienen nivel máximo de instrucción primario incompleto se encuentra en condiciones de precariedad laboral (no se le efectúa descuentos jubilatorios).

Cuadro 6a. Hijos asalariados por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según descuento jubilatorio (incluye servicio doméstico) (n = 2.262). Distribución porcentual de los padres (por nivel educativo) según descuento jubilatorio de los hijos

Nivel máximo de instrucción del padre	Descuento jubilatorio del hijo		
	Le hacen	No le hacen	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	26,1	73,9	100
Primario completo	34,0	66,0	100
Medio incompleto	40,9	59,1	100
Medio completo	44,9	55,1	100
Terciario incompleto	41,2	58,8	100
Terciario completo y más	45,7	54,3	100
Total	35,4	64,6	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

17 Entre los jóvenes asalariados bajo estudio no se registra ningún caso en el que un joven goce de todos los beneficios sociales de la ocupación (vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad, descuentos por obra social y aportes jubilatorios). Aun entre el grupo que responde tener un empleo permanente, fijo o efectivo, y que representa un 45% del total de jóvenes asalariados, no se dan casos que tengan todos los beneficios sociales de la ocupación. Esto no hace más que reflejar la vulnerabilidad de este grupo etario en cuanto a su inserción laboral, y la precariedad que parece ser la norma general en este caso, sin que la mejor situación relativa del hogar de procedencia garantice un empleo decente.

Cuadro 6b. Hijos asalariados por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según descuento jubilatorio (incluye servicio doméstico) (n = 2.262). Distribución porcentual de los hijos (por descuento jubilatorio) según nivel de instrucción de los padres

Nivel máximo de instrucción del padre	Descuento jubilatorio del hijo		
	Le hacen	No le hacen	Total
Nunca asistió o Primario incompleto	19,4	30,0	26,2
Primario completo	32,7	34,8	34,1
Medio incompleto	21,6	17,1	18,7
Medio completo	13,7	9,2	10,8
Terciario incompleto	5,2	4,1	4,5
Terciario completo y más	7,4	4,8	5,7
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 6c. Hijos asalariados por nivel de instrucción máximo alcanzado por el padre (o madre) jefe de hogar según descuento jubilatorio (incluye servicio doméstico) (n = 2.262). Resultados de los tests de independencia

	Valor	Significatividad
X^2 de Pearson	50,007	0,000
Cociente de Verosimilitud	51,292	0,000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

A partir de un origen pobre: ¿Quiénes lograron salir de la pobreza? ¿Quiénes no?

En esta sección se trata de caracterizar las diferencias entre los jóvenes que, proviniendo de hogares definidos como "pobres" (es decir, con bajo nivel de instrucción del jefe de hogar), lograron superar la pobreza y aquellos que no consiguieron hacerlo.[18] Como ya se señaló, se toma como *proxy* de la superación de la pobreza haber alcanzado el nivel de instrucción medio completo. Si bien se reconocen las limitaciones de esta elección –en particular en un contexto de corrimiento general hacia mayores niveles educativos y de devaluación de credenciales educativas–, se considera la más adecuada dentro de las opciones posibles.

18 De esta manera, el tamaño del grupo bajo análisis se reduce a 1.552 casos, como se observa en el Cuadro 7.

En primer lugar, del total de jóvenes de 18 a 25 años que vive con sus padres, 27,6% logró salir de la pobreza (en los términos recién mencionados) y el resto no, mostrando elevados niveles de transmisión intergeneracional de la misma (Cuadro 7).

La mayoría de los jóvenes que viven con sus padres son solteros (nunca unidos), aunque la proporción es algo mayor entre quienes salieron de la pobreza que entre quienes permanecieron en la misma (90,7% y 85,1% respectivamente), como se puede ver en el Cuadro 7. A la inversa, entre quienes quedaron en la trampa de pobreza es mayor el peso de casados, unidos y separados. De todas formas, se debe recordar que se trata de jóvenes que viven con sus padres, por lo cual es lógica la presencia mayoritaria de solteros.[19]

Entre los jóvenes que salieron de la pobreza, 13,3% responde haber tenido hijos (nacidos vivos), mientras que este porcentaje se eleva a 40,4% entre quienes quedaron en la pobreza, mostrando claramente un comportamiento diferencial entre ambos grupos (Cuadro 7).

Los jóvenes que no lograron salir de la trampa de la pobreza son hijos de padres jóvenes (menores de 20 años)[20] en mayor medida que quienes lograron salir de dicha trampa. Lo mismo ocurre, aunque más marcadamente, con respecto a la edad de sus madres al momento de convertirse en tales (Cuadro 7).

La condición de actividad no registra diferencias significativas entre ambos grupos. Solamente puede señalarse que los ocupados están levemente sobrerrepresentados entre quienes permanecieron en la pobreza y los inactivos entre quienes salieron de ella (Cuadro 7).

Restringiendo el análisis a los ocupados y al tener en cuenta la categoría ocupacional, las diferencias más significativas entre quienes quedaron y salieron de la pobreza se observan en la inserción como asalariados en empresas de seis empleados y más, en el trabajo por cuenta propia no profesional y en el servicio doméstico. Quienes salieron de la pobreza tienen mayor proporción de asalariados en empresas de mayor tamaño que quienes permanecieron en ella, mientras que quienes quedaron en la pobreza tienen mayor proporción de ocupados en el cuentapropismo no profesional y en el servicio doméstico (Cuadro 8). De todos modos, estas conclusiones deben ser consideradas con cautela, como un primer análisis tentativo, debido al reducido número de efectivos en las diferentes categorías, con los consiguientes elevados coeficientes de variación.

19 Si tomamos el total de jóvenes de 18 a 25 años (vivan o no con sus padres), se observa que los solteros (nunca unidos) representan el 74,1%, los unidos el 14,1%, los casados el 7,4% y los separados el 4,3 por ciento.

20 Se clasificó a los padres según su edad, tomando como valor de corte los 20 años.

Cuadro 7 Porcentaje de jóvenes de origen pobre por sexo, hijos nacidos vivos, estado conyugal, edad del jefe al ser padre/madre de ese hijo, edad de la cónyuge del jefe al ser madre de ese hijo y condición de actividad, segun si superaron o no la trampa de la pobreza

Jóvenes de origen pobre	Trampa de la pobreza		
	Superó	No superó	Total
Total	27,6	72,4	100
Sexo (n = 1 552)			
Varones	39,7	60,9	55,0
Mujeres	60,3	39,1	45,0
	100	100	100
Tiene hijos nacidos vivos (n = 1 552)			
Sí	13,3	40,4	30,4
No	86,7	59,6	69,6
	100	100	100
Estado conyugal (n = 1 552)			
Soltero/a nunca unido/a	90,7	85,1	86,6
Unido/a	3,0	6,7	5,7
Casado/a en unión legal	1,9	2,0	2,0
Separado/a	4,4	6,3	5,8
	100	100	100
Edad del jefe al ser padre/madre (de ese hijo) (n = 1.552)			
Menor de 20 años	4,2	8,9	7,6
De 20 a 25 años	17,5	19,6	19,0
25 años y más	78,3	71,5	73,4
	100	100	100
Edad de la cónyuge del jefe al ser madre (de ese hijo) (n = 1 111)			
Menor de 20 años	13,5	25,7	22,1
De 20 a 25 años	27,3	26,4	26,6
25 años y más	59,2	47,9	51,2
	100	100	100
Condición de actividad (n = 1.552)			
Ocupados	45,3	47,5	46,9
Desocupados	27,3	27,4	27,4
Inactivos	27,3	25,1	25,7
	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Cuadro 8 Porcentaje de jóvenes de origen pobre, ocupados, por categoría ocupacional y por calificación de la ocupación, según si superaron o no la trampa de la pobreza

Jóvenes de origen pobre	Trampa de la pobreza		
	Superó	No superó	Total
Total	26,6	73,4	100
Ocupados: categoría ocupacional (n = 726)			
Patrón	0,5	0,6	0 6
Asalariado del sector público	9,3	9 6	9,5
Asalariado del sector privado en empresas de hasta 5 empleados	28 0	29 1	28,8
Asalariado del sector privado en empresas de 6 empleados y más	32 6	26 5	28,1
Trabajador por cuenta propia no profesional	13,5	16 1	15,4
Empleado doméstico (no residente)	13,0	15,8	15,0
Trabajador sin salario	3,1	2,4	2,6
	100	100	100
Ocupados: calificación de la ocupación (n = 718)			
Profesional	0,5	0,6	0,6
Técnica	16,8	2,8	6,5
Operativa	36,3	40,2	39,1
No calificada	46 3	56,4	53,8
	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

En ambos grupos de jóvenes (hayan salido o no de la pobreza), predominan las tareas no calificadas, seguidas por aquellas con calificación operativa. Pero la incidencia en ambos casos es mucho mayor entre quienes quedaron en la pobreza. Los ocupados con calificación técnica alcanzan a 16,8% entre quienes salieron de la pobreza y sólo a 2,8% entre quienes quedaron en ella (Cuadro 8), mientras que el peso de las calificaciones profesionales es despreciable en ambos casos. Esto muestra que los jóvenes de origen pobre, por más que hayan logrado superar la pobreza, no consiguen insertarse en ocupaciones de alta calificación, al menos no tempranamente en sus vidas.[21]

En relación con los asalariados, se observan diferencias en el tipo de contratación laboral entre los jóvenes que lograron o no salir de la pobreza: mientras que casi la mitad de los jóvenes asalariados que logró superar la pobreza tiene un empleo permanente, sólo un tercio de los jóvenes asalariados que no salieron de la pobreza se inserta en empleos de ese tipo. En este último grupo, otro tercio tiene trabajos temporarios y un 30,3% tiene empleos de duración desconocida (Cuadro 9).

21 Tomando el total de jóvenes de 18 a 25 años que viven con sus padres (tengan o no origen pobre), se observa que entre los ocupados con calificación profesional el 91% proviene de orígenes no pobres

Cuadro 9 Porcentaje de jóvenes de origen pobre, asalariados, por tipo de contratación laboral, por beneficios sociales de la ocupación y por descuento jubilatorio, según si superaron o no la trampa de la pobreza (incluye servicio doméstico)

Jóvenes de origen pobre	Trampa de la pobreza		
	Superó	No superó	Total
Total	27,1	72,9	100
Asalariados: tipo de contratación laboral (n = 572)			
Período de prueba	3,1	2,2	2,4
Temporario	22,0	33,7	30,4
De duración desconocida	25,2	30,3	28,8
Permanente, fijo o efectivo	49,7	33,9	38,3
	100	100	100
Asalariados: beneficios sociales de la ocupación (n = 587)			
Alguno/s	44,9	28,7	33,0
Ninguno	55,1	71,3	67,0
	100	100	100
Asalariados: descuento jubilatorio (n = 588)			
Le hacen	38,0	21,9	26,2
No le hacen	62,0	78,1	73,8
	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la ECV-2001

Como ya se señaló, entre los jóvenes no aparecen asalariados con todos los beneficios sociales. Pero mientras que entre quienes salieron de la pobreza no tiene ningún beneficio el 55,4%, entre quienes no salieron ese porcentaje crece a 71,3% (Cuadro 9), mostrando claras diferencias entre ambos grupos.

Teniendo en cuenta solamente el descuento jubilatorio, a la mayoría de los jóvenes no se lo efectúa. Pero este grupo representa 62% entre quienes salieron de la pobreza y 78,1% entre quienes no salieron (Cuadro 9).

Conclusiones

La falta de encuestas específicas dificulta la evaluación cuantitativa de la transmisión de la pobreza e impide desarrollar estudios que permitan asociar las condiciones de desventaja vividas en la infancia con el posterior desempeño educativo, laboral e inclusive social.

A partir de la observación de las matrices de transición, se puede concluir que no existe independencia entre el nivel de instrucción máximo alcanzado por

el jefe de hogar y el nivel de instrucción máximo alcanzado por el o los/as hijos/as de entre 18 y 25 años convivientes. Algo similar ocurre entre el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar y la condición de actividad del o de los/as hijos/as de entre 18 y 25 años convivientes. En general, a jefes de hogar con menor nivel de instrucción máximo alcanzado corresponden hijos ocupados y desocupados en mayor proporción que en los casos de jefes de hogar con mayor nivel de instrucción.

También se demuestra que hay una fuerte asociación entre la calificación de la ocupación de los hijos y el nivel de instrucción del jefe de hogar: a menores niveles de instrucción de este último se observan en mayor proporción ocupaciones no calificadas de los hijos, y viceversa. Igualmente, los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y la categoría ocupacional del o de los/as hijos/as, observándose que los menores niveles de instrucción del jefe de hogar se asocian a inserciones en el servicio doméstico y en empresas de menor tamaño (las que usualmente proveen empleos de menor calidad).

Si bien entre los jóvenes se observa una situación generalizada de precariedad laboral –puesto que en la muestra no se registra ningún caso en el que un joven goce de todos los beneficios sociales de la ocupación–, aquellos provenientes de hogares "pobres" se encuentran en una situación proporcionalmente peor.

De acuerdo con la metodología adoptada, quienes quedan en la trampa de la pobreza tienen en general padres y madres más jóvenes, mayor proporción de varones, menor peso de asalariados con descuentos jubilatorios y mayor importancia de ocupados en tareas no calificadas. Además, se caracterizan por haber tenido hijos en mayor proporción que quienes lograron salir de la pobreza.

Si bien la información disponible y la metodología adoptada no permiten evaluar la totalidad de los aspectos que influyen en la transmisión de la pobreza, es posible concluir que la misma es alta, puesto que aproximadamente tres cuartas partes de los jóvenes que provenían de hogares pobres permanecieron en esa condición. Queda pendiente para una futura investigación la tarea de controlar si las características observadas para los jóvenes de 18 a 25 años que viven con sus padres son similares a las de sus pares que no viven con sus padres.

Se intentó realizar este control sobre la base de una encuesta en un barrio de San Salvador de Jujuy, pero la pérdida de información al requerir datos sobre el pasado impidió utilizarla con los fines de validación previstos. En entrevistas a los encuestadores contratados en esa ocasión, estos planteaban que a los encuestados les molestaba sobremanera el tener que recordar su infancia. Tratando de indagar en el significado que esto podría tener, particularmente en sectores pobres y empobrecidos, Marcoleri, Bergesio y Golovanevsky (2005) recurren a Hobsbawn:

> La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica con el pasado del tiempo en el que viven (Hobsbawn, 1995, p. 13)

Si bien esta reflexión abarca a los diferentes grupos sociales, la situación se agudiza entre los sectores más desfavorecidos: perdieron el anclaje con el pasado y el futuro se les presenta cargado de incertidumbre, por lo que, para qué recordar el pasado, si este no enseña, y el futuro no da esperanza (Marcoleri, Bergesio y Golovanevsky, 2005). Esta experiencia genera bastante escepticismo acerca de la factibilidad de recuperar aspectos del pasado de los encuestados, que sería la única alternativa para poder hacer estudios de este tipo en el corto plazo.

De todas maneras, con la metodología utilizada y los datos disponibles, aunque no sean los más apropiados, se pudo llegar a conclusiones relevantes, mostrando la fuerza reproductiva de la desigualdad social. Por lo tanto, cualquier intento por alcanzar una situación de mayor equidad deberá ser acompañado por políticas públicas orientadas a quebrar en su base la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Bibliografía

Aldaz-Carroll, Enrique y Ricardo Morán (2001), *Escaping the poverty trap in Latin America: the role of family factors*, Santiago de Chile, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Cuadernos de Economía [on line], vol. 38, nº 114, pp. 115-190. Disponible en: www.scielo.cl.

Arrow, Kenneth, Samuel Bowles y Steven Durlauf (comps.) (2000), *Meritocracy and Economic Inequality*, Princeton, New Jersey. Princeton University Press.

Batiuk, Verona, Gabriela Itzcovich y Ana Pereyra (coord.) (2005), *Expansión y equidad del Nivel Inicial en Argentina. 1990-2003. Una aproximación cuantitativa*, Buenos Aires, Unidad de Información de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, MECyT, mayo.

Beccaria, Luis (1978), "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, nº 17, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), pp. 593-618.

Bynner, John (1999), "Poverty in the early years: evidence from the 1958 and 1970 British Birth Cohort Studies", en Center for Analysis of Social Exclusion, *Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence*, Londres, London School of Economics, Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, pp. 99-102.

Caillods, Françoise y Claudia Jacinto (2000), *Los programas de mejoramiento de la equidad en América Latina. Tensiones, lecciones e interrogantes*, París, IIPE-UNESCO.

Cepal (2005), *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, CEPAL.

Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2004), "Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina", ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Caxambú, MG, Brasil, septiembre.

Centro de estudios sobre nutrición infantil (CESNI) (2003 a), "El combate a la desnutrición infantil", ponencia presentada en el 39º Coloquio Anual de IDEA, Tucumán.

——— (2003b), *Situación nutricional en la Argentina*. Disponible en: www.cesni.org.ar

Dearden, Lorraine, Steve Machin y Howard Reed (1997), "Intergenerational Mobility in Britain", en *The Economic Journal*, vol. 107, nº 440, Oxford, Blackwell Publishers, pp. 47-66.

Gallari, María Antonia, Claudia Jacinto y Ana Lourdes Suárez (1996), "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo", en Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

García de Fanelli, Ana María (2005), "Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina", en SITEAL, *Debates: "Educación superior. Acceso, permanencia y perfil social de los graduados comparados con la educación media"*, Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), dependiente del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de UNESCO. Disponible en: www.siteal.iipe-oei.org.

Geldstein, Rosa (2005), "Familias y escolarización de los adolescentes en los principales aglomerados urbanos de Argentina 1990-2000", en SITEAL, *Debates: "Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes"*, Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), dependiente del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, de UNESCO. Disponible en: www.siteal.iipe-oei.org.

Germani, Gino (1963), "Movilidad social en Argentina", en S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba (Apéndice II agregado a la versión castellana).

Goldberger, Arthur (1989), "Economic and mechanical models of intergenerational transmission", en *American Economic Review*, 79, Pittsburgh, American Economic Association, pp. 504-13.

Golovanevsky, Laura (2008), *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Doctorado, Colección de Tesis Doctorales, año II, nº 1.

Harrington, Michael (1962), *The Other America. Poverty in the United States*, Baltimore, Penguin.

Hobcraft, John (1999), "Intergenerational and life-course transmission of social exclusion: influences of childhood poverty, family disruption and contact with the police", en Center for Analysis of Social Exclusion, *Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence*, Londres, London School of Economics, Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, pp. 115-119.

Hobsbawn, Eric (1995), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE) (2001), *Informe sobre educación y pobreza*, Buenos Aires, IIPE, Informes periodísticos para su publicación, nº 3, agosto.

Jelin, Elizabeth (1996), "Familia: crisis y después...", en Catalina Wainerman (comp.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

——— (1998), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Jiménez, Maribel y Mónica Jiménez (2009), *La movilidad intergeneracional del ingreso: evidencia empírica para Argentina*, La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Documentos de Trabajo, nº 84.

Johnson, Paul y Howard Reed (1996), "Intergenerational mobility among the rich and the poor: results from the National Child Development Survey", en *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 12 (1), Oxford, Oxford University Press, pp. 127-42.

Jorrat, Jorge (1987), "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, nº 27, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), pp. 261-278.

——— (1992), "Movilidad de estatus ocupacional y movilidad educacional en la Ciudad de Buenos Aires", en Jorge Jorrat y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 229-250.

——— (1997), "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980", en *Desarrollo Económico*, nº 37, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), pp. 91-116.

——— (2000), *Estratificación social y movilidad: Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán.

——— (2005), "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004", ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, ASET.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2003), *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales, nº 66.

Kliksberg, Bernardo (1996), "Pobreza y desocupación en América Latina: el círculo perverso", en revista *Encrucijadas*, año 2, nº 4, Buenos Aires, UBA.

——— (2000), *La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación. Interrogantes y búsquedas*, Buenos Aires, Centro de Documentación en Políticas Sociales, Dirección Enlace de Recursos

Institucionales, Dirección General de Políticas Sociales, Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario, Secretaría de Promoción Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Documentos/24.

Kiernan, Katheleen (1995), *Transition to parenthood. Young mothers, young fathers-associated factors and later life experiences*, Londres, London School of Economics, Welfare State Programme Discussion Papers, nº 113.

——— (1998), "Family forms and intergenerational links", en A. Lee y J. Hills (comps.), *New cycles of disadvantage?*, Londres, London School of Economics, Center for Analysis of Social Exclusion.

Machin, S. (1999), "Childhood disadvantage and intergenerational transmissions of economic status", en Center for Analysis of Social Exclusion, *Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence*, Londres, London School of Economics, Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, pp. 115-119.

Marcoleri, María Elena, Liliana Bergesio y Laura Golovanevsky (2005), "Situación socio-económica del Barrio Alto Comedero (San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina)", ponencia presentada en Primer Simposio Internacional "La investigación en la Universidad: Experiencias Innovadoras Contemporáneas", San Salvador de Jujuy, Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador, octubre.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998), *Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

Puryear, Jeffrey (1997), *La educación en América Latina. Problemas y desafíos*, Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe, Documento nº 7. Disponible en: www.preal.org

Shavit, Yossi y Hans-Peter Blossfeld (comps.), (1993), *Persistent Inequality. Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press.

Shavit, Yossi, Richard Arum y Adam Gamoran (comps.) (2007), *Stratification in Higher Education. A Comparative Study*. Stanford, Ca., Stanford University Press.

Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) (2004), "Del trabajo a la escuela: equidad y exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina", en *Boletín SITEAL*, nº 2, Buenos Aires, Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina. Disponible en: http://www.siteal.iipe-oei.org

Solon, Gary (1992), "Intergenerational Income Mobility in the United States", en *American Economic Review*, vol. 82, nº 3, Pittsburgh, American Economic Association, pp. 393-408.

Torrado, Susana (1995), "Vivir apurado para morirse joven (Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", en *Sociedad*, nº 7, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Villa, Miguel y Jorge Rodríguez Vignoli (2002), *Vulnerabilidad socio-demográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Santiago de Chile, CELADE, CEPAL.

Wedge, Peter y Hillary Prosser (1973), *Born to Fail*, Londres, Arrow Books.

Zimmerman, David (1992), "Regression towards mediocrity in economic stature", en *American Economic Review*, vol. 82, nº 3, Pittsburgh, American Economic Association, pp. 409-29.

Fuentes

Indec: www.indec.mecon.ar

Siempro: www.siempro.gov.ar

Resumen

El grado en el cual el status socioeconómico es transmitido de una generación a la siguiente ha inte-resado persistentemente a los científicos sociales. Los niños procedentes de hogares pobres enfren-tan desventajas ya desde el inicio de sus vidas: problemas nutricionales, desintegración familiar por la búsqueda de ingresos, menores logros educativos, son sólo algunos ejemplos de tales desventajas. Debido a su naturaleza intergeneracional, la familia es una instancia mediadora entre la estructura social en un momento dado y en el futuro. Cuando no hay intervenciones externas, la familia tenderá a transmitir y reforzar los patrones de desigualdad existentes.

El presente artículo se propone abordar la transmisión intergeneracional de la pobreza en la Argentina, intentando una aproximación empírica a la misma, en base a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2001, con el objetivo de verificar en qué medida la pobreza se transmite intergeneracionalmente en la Argentina de años recientes y de identificar algunas características de los jóvenes provenientes de familias pobres que lograron escapar de la pobreza (romper la trampa de la pobre-za), que los diferencian de aquellos que no lo lograron.

La transmisión intergeneracional de la pobreza tiene requisitos muy estrictos para su medición, en cuanto a los datos necesarios para la misma. Se precisarían encuestas especialmente diseñadas, que indaguen en la situación de padres e hijos a lo largo de una trayectoria prolongada, para abordarla mediante la estimación de ecuaciones econométricas. Ante la carencia de fuentes de datos apropiadas, el presente artículo intenta una aproximación al fenómeno mediante variables vinculadas que permitan inferir la persistencia de la pobreza entre generaciones.

Si bien la información disponible y la metodología adoptada no permiten evaluar la totalidad de los aspectos que influyen en la transmisión de la pobreza, puede concluirse que la misma es alta, puesto que aproximadamente tres cuartas partes de los jóvenes que provenían de hogares pobres permanecieron en esa condición. Se observa que quienes quedan en la trampa de pobreza tienen mayor peso de padres y madres jóvenes (en relación a la edad que tenían al ser padres de los jóvenes objeto del estudio), mayor proporción de varones, menor peso de asalariados con descuentos jubilatorios y mayor importancia de ocupados en tareas no calificadas. Además, se caracterizan por haber tenido hijos en mayor proporción que quienes lograron salir de la pobreza.

Abstract

This article analyses the role that union The extent to which socioeconomic status is transmitted from one generation to the next has persistently interested social scientists Children from poor households face disadvantages from the very beginning of their lives: malnutrition, family breakdowns due to income search, less educational achievements, are only a few examples of such disadvantages Because of its intergenerational nature, family links social structure at present and future times When there is no external intervention, family will tend to transmit and reinforce existing patterns of inequality

This paper aims to study intergenerational transmission of poverty in Argentina, proposing an empirical approach based on data from Life Conditions Survey in year 2001 The objective is to verify to what extent poverty is transmitted intergenerationally in Argentina in recent years, and also to identify some of the features in which young people from poor households who could break poverty trap differ from those who couldn't do so

Poverty intergenerational transmission requires very strict conditions for data in order to be measured Special surveys are needed to inquire in the situation of parents and children along a large period of time, so as to produce econometric estimations Due to the lack of appropriate data, this paper approaches to the phenomenon through related variables, which allow us to infer the persistence of poverty from one generation to the next

Even though available information and applied methodology do not allow us to evaluate all the aspects that influence poverty transmission, it is possible to conclude that the transmission is high, because almost three quarters of young people from poor households stayed in that condition Those who remained in poverty have, proportionally, younger parents, are, proportionally, more male than female, have less importance of employees with social benefits and higher proportion of workers in no qualified jobs. Besides, they have had children of their own in higher proportion than those who were able to leave poverty behind.

Descriptores

(transmisión)

(pobreza)

(medición)

(Argentina)

Key words

(transmission)

(poverty)

(measurement)

(Argentina)

ESTUDIOS DEL TRABAJO Nº 36

Julio-Diciembre 2008 • págs 123-155

C L Á S I C O S

Giusto. "El programa socialista del campo" de Juan B. Justo: hacete amigo del patrón chacarero. (El PS en el campo)

Santiago A. Bilbao

El 21 de abril de 1901, Juan B. Justo da una conferencia en el Club Vorwaerts donde expone su proyecto sobre "El programa socialista del campo" (Justo, 1901). Este pasaría a ser el primer proyecto político agrario de la Argentina y la base teórica de las propuestas y acciones de los socialistas.

Antes de entrar a tratar este tema, es necesario tener presente algunas de las ideas clave y de las constantes del pensamiento de Justo que pueden ayudar a entender sus concepciones y sus actos.

Justo redactó el editorial del primer número del periódico *La Vanguardia* aparecido el 7 de abril de 1894. En uno de los párrafos finales sostiene:

> Pero junto con la transformación económica del país se han producido otros cambios de la mayor trascendencia para la sociedad argentina. Han llegado un millón y medio de europeos, que unidos al elemento de origen europeo ya existente forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí solo hacia un tipo social superior (Justo, 1947a, p. 24).

Este elocuente pensamiento pone de manifiesto la subestimación por los criollos en general a los que consideraba incapaces, frente a los inmigrantes europeos, de asumir el mensaje socialista y cuyo pasivo destino era el de ser asimilados.

Trabajo póstumo del antropólogo argentino Santiago A. Bilbao